

Canais da vida

Francisco Cândido Xavier - Emmanuel



Francisco Cándido Xavier

CANALES
DE LA
VIDA

Emmanuel

Traducido por R Bertolini

Sumario

Prefacio – Emmanuel

1-La cólera

2-Ante la llamada del Cristo

3-Ante los muertos

4-La primera piedra

5-Actitud Cristiana

6-Auxilio en el más allá

7-Concurso amigo

8-Cojos y lisiados

9-Instrucción mediúmnica

10-Dios nuestro Padre

11-Enfermedad y medicamento

12-Duelos

13-Duda y bendición

14-Espíritus familiares

15-Luchas de la fe

16-Marcas mediúmnicas

17-Medium y mediúmnidad

18-En la ley del auxilio

19-Página a los Espiritas

20-Ante los muertos

Prefacio

La palabra canal en la significación justa en la Lengua Portuguesa expresa habitualmente una vía acuática, construida por el hombre, para fines de trabajo y progreso o puede traducirse por medio o recurso de unión.

Prevalzcámonos, pues, de semejante expresión para designar a los médiums que son intermediarios entre los vivos de la experiencia y los vivos del Plano Espiritual.

*

Si comparado el árbol fructífero, conforme la feliz definición de Allan Kardec, en el ítem Duelos, titulado “La fe transporta montañas” de “El Evangelio según el Espiritismo”, necesita de disciplina y permanencia en trabajo, más allá del prójimo, sin la pretensión de supervalorarse o de promoverse al destaque, encima de los compañeros.

*

Simbolizándose el médium por camino, nos será fácil comprender, reclama constante vigilancia y protección, con señalización adecuada a la seguridad del tránsito.

Según esta idea, todo médium, para ser un camino de unión entre él y las entidades espirituales que se comunican, precisa, no solo del apoyo y de la comprensión de aquellos que lo rodean, sino también de estudio y orientación que le confirman discernimiento.

*

Si configurado en la condición de una fuente, quien desee de sus servicios, no escudriñen su vida y si le respeten las condiciones y los sentimientos, porque, así como la fuente agitada en el fondo no consigue donar agua limpia al sediento, el médium conturbado por la irreverencia ajena no dispondrá de cerebro lavado para ser fiel al pensamiento o al recado de los Espíritus benevolentes y amigos.

*

Si aceptado en la posición de un canal es necesario sea tratado, convenientemente, para que la linfa de la verdad sea transmitida a través suyo, sin contaminarse con el lodo de las pasiones o de los propósitos inferiores.

*

En este libro sin adornos y sin teorías complicadas, examinamos con los lectores amigos las diversas situaciones mediúmnicas, para concluir que los médiums humanos, para desempeñar correctamente la tarea de que se encuentran investidos, no dispensarán los esclarecimientos de orden superior.

*

Y para que se cultive la mediúmnidad responsable y segura, es aconsejable que el médium en la Tierra siga su propio camino sin apartarse de la convivencia y de la práctica de las enseñanzas de Jesús.

Emmanuel

Uberaba, 15 de junio de 1986

La cólera

La cólera es responsable por un alto porcentaje del fétetro en el mundo, como legítimo factor de enfermedad y portadora de la muerte.

Más allá de esto, es también la raíz de gran parte de los males y perturbaciones que dilapidan en la base la seguridad de los trabajos asociativos en la Tierra.

En los hogares sin vigilancia, es el genio oscuro de la discordia.

En las instituciones respetables, es el fermento de la separación.

En las vías públicas, es la puerta de acceso a la crueldad.

En los círculos de la fe, se expresa como brecha por la cual se infiltran las fuerzas destructivas de la sombra.

En los débiles, establece el abatimiento inmediato.

En los exponentes de la envidia y del despecho, engendra el desequilibrio ya que efectúa la unión del alma con las entidades representativas de regiones inferiores y conturbadas.

En los corazones desprevenidos, lanza las redes de la violencia.

En los irritables, esparce las sugerencias de la delincuencia.

En todas partes, cuando encuentra guarida en algún corazón impermeable al bien, se transforma en soporte de terribles procesos obsesivos que solamente la Compasión Divina asociada a la bondad humana consiguen reducir o sanar.

Recibimos la experiencia, por más difícil, con la luz de la confianza en el Señor que, ofreciéndonos la lucha depuradora, nos posibilita a la propia regeneración.

El pasaje en la Tierra es aprendizaje.

Sublevarse el hombre, al frente de la vida, es rechazar la oportunidad de elevarse ante la luz de la propia sublimación.

Ante la llamada del Cristo

¡Sed Perfectos! – dijo el Divino Maestro – sin embargo, sabemos que estamos presentemente más distantes de la perfección que el gusano de la estrella. Aun así, Jesús no formularía semejante llamada si estuviese encuadrado en el laberinto confuso de lo “imposible”.

Podemos y debemos esposar nuestra iniciación en el perfeccionamiento para la Vida Superior, comenzando a ser buenos.

Entretanto, es necesario distinguir bondad de la displicencia con que muchas veces nos rendimos a la falsa virtud, a la vez que, en todas partes, existen criaturas buenas, enmarañadas en la negación de la verdadera bondad.

Vemos personas de buenas intenciones accediendo a la hoguera de la discordia, entronizando la astucia en el culto debido a la inteligencia; para consolidar la maldad; para emprender la separación; para los objetivos del desorden; para la conservación de la ignorancia y de la penuria que amortajan gran parte de la Humanidad.

Busquemos el patrón del Cristo y seamos buenos, como el Maestro nos enseñó.

Es natural que no puedas ser presentado, de inmediato, en carros de triunfo, al frente de la multitud; categorizado a cuenta de santo o de héroe, pero, podrán ser el hermano del prójimo, extendiéndole las manos fraternas.

Observa, en torno de la mesa llena o alrededor de la salud que te garantice la armonía orgánica y considera tus posibilidades de ayudar.

Podrás ser el hermano del compañero infeliz, a través de alguna frase de buen ánimo, el benefactor del corazón materno infortunado, el salvador del niño que lucha con la enfermedad y con la muerte, por la gota de medicamento restaurador.

Podrás ser amigo de los animales y de los árboles, preservador de las fuentes y del defensor de las semillas que sustentarán el granero de mañana.

Despierta y haz algo que te impulse para adelante en el camino de elevación.

No te detengas.

La vida no te reclama actitudes sensacionales, gestos impracticables, espectáculos de súbita grandeza...

Pide simplemente seas siempre mejor para aquellos que te crucen los pasos.

Olvidemos el mal y busquemos el bien que nos esclarezca y mejore.

Aun hoy y aquí mismo, mientras releemos la invitación del Señor, podremos formular en el corazón una oración por todos aquellos que aún no nos puedan comprender y, a través del corazón, comenzar la obra de nuestro perfeccionamiento para la Vida Inmortal.

Ante los muertos

Es verdad que te martirizas, al frente de la muerte, en la Tierra, principalmente cuando la muerte surge, a segarte los entes queridos.

Aflictiva es la contemplación de los que parten del mundo, en nuestros brazos, cuando nos encontramos en el mundo, muchas veces dirigiéndonos una angustiosa mirada, como pidiéndonos más vida en el cuerpo físico, sin que nosotros podamos apartarnos de la imposibilidad de hacerlo.

Profundamente dolorosa es el resentimiento de sentir sus manos desfallecientes en nuestras manos ansiosas, en la despedida. Sin embargo, piensa en ellos, los compañeros que parten, en la condición de viajeros amados que te dejan probablemente cargando consigo preguntas muy agudas que aquellas que se te clavan en el corazón.

Reflexiona en esto y no les agraves el dolor.

Muchos de ellos se apartan marcados por impositivos urgentes de reajuste.

Obligados a arrancarse de hábitos largamente establecidos, casi siempre oscilan entre los llamamientos de la rutina y las exigencias de renovación de la Vida Espiritual. Y eso les cuesta obstáculos y problemas para las readaptaciones necesarias.

Mentalízalos en la condición de criaturas queridas, en recuperación para que se mejoren, sin mayores tardanzas, a los encargos nuevos que los aguardan.

Bendícelos con tus mejores recuerdos, porque los recuerdos o las palabras alcanzan a todos ellos, con dirección exacta.

Compadécete de los supuestos muertos y abstente de recargarles las preocupaciones con el llanto de la angustia. En vez de eso, dales la cobertura afectiva, cumpliendo, tanto como sea posible, los deberes que estimarían aun continuar satisfaciendo.

Ellos están en otras franjas de vivencia, pero no irremediabilmente distantes.

Son amigos que te antecedieron en el inevitable viaje para la Vida Mayor, rogándote ayuda, a fin de volver en el propio equilibrio, ante el desempeño de las nuevas tareas que abracen.

No olvides: convierte la salud en oración de esperanza y envíales tus pensamientos de comprensión y de paz.

Ampáralos ahora para que te amparen después.

La primera piedra

Hay, si, muchos compañeros equivocados.

Nadie lo niega.

Ese, que te protegía la confianza, se derrumbó, a la manera de tronco pesado, sobre la plantación, aun frágil, de tu fe.

El otro, que te parecía invulnerable en el coraje, se acobardó y huyó.

Conociste a los que predicaban generosidad, agarrándose a la avaricia, y notaste a los que hablaban en virtud, cayendo en el vicio.

Situabas la fuente de consuelo en varios amigos, que acabaron en el desespero y recogías orientaciones de otros tantos, que se hundieron en la corriente de las sombras, como barcos al azar.

En muchos casos, cambiaste entusiasmo por desaliento y admiración por repugnancia.

Delante de semejantes problemas, es natural que te sientas entre el resentimiento y la rebeldía. Sin embargo, entra en el santuario de ti mismo procurando comprender nuestra obligación de ayudar y servir, y reflexionar en las exigencias de la evolución.

Colócate en el lugar de la criatura en dificultades y enumera cuantas veces has sido oportunamente ayudado, para no caer en la tentación.

Medita en las horas en que los pensamientos infelices te dominan el alma; en los momentos en que tropiezas y caes; en las ocasiones en que te engañas y sufres; en los instantes en que lastimas las faltas que no desearías cometer; y si te sientes lejos de la posibilidad de errar e integralmente libre de toda culpa, podrás, entonces, escuchar de nuevo, la lección de Jesús y tirar la primera piedra.

Actitud Cristiana

Los espiritas reviviendo la lección de Jesús, en la actualidad terrestre, en vano exigirán socorro al mundo, a la vez que reencarnados en el mundo, golpeados de probaciones, fueron llevados a socorrer.

Es por eso por lo que, habiendo obtenido más amplias gratificaciones de conocimiento superior, más se le pedirá en actitud cristiana delante del prójimo, tantas veces sumergido en las sombras de la incompreensión y de la insensatez.

Imaginemos el símil en las más apagadas situaciones de la actividad cotidiana.

Si la semilla rechazase el sacrificio en el seno de la gleba en que aprende a morir para resurgir a beneficio de los otros, no recogeríamos el grano que nos proporciona el granero y si el grano repeliese la muela que lo desintegra, a pretexto de conservarse, no tendríamos el recurso disponible para el pan que nos alimenta.

Necesario entender que no somos llamados a recibir la ayuda ajena, sino a donar de nosotros mismos en solidaridad incansable, aprendiendo en la escuela de la renuncia a ejercer el servicio incesante, el perdón incondicional, la cooperación sin barreras y la bondad sin límite.

En el hogar, en la profesión, en los templos de la fe, en la intimidad o en la vía pública, somos convidados al bien que Jesús testimonió, a fin de que nuestra directriz, a expresarse en el ejemplo, proyecte en las mentes que nos rodean, induciéndolas a la renovación.

No olvidemos que, tanto como sea posible, en vez de rogar auxilio, antes de todo debemos ayudar, con la certeza de que, si nuestra palabra elucida y reanima, solamente nuestra actitud positiva en la práctica de los principios que propagamos será bastante fuerte para reformarnos.

Urge reconocer que solamente la criatura en sincero reajuste será capaz de reajustar, redimiéndose para redimir y perfeccionarse para perfeccionar, a deshacerse de los grilletes de la ignorancia para asimilar, en definitiva, la propia liberación a través de nueva luz.

Auxilio en el más allá

Recordad que la vida es siempre la vida en todas partes.

Y si, en la existencia física, defendéis la seguridad de aquellos que os merecen cariño, no menoscabéis la posibilidad de ayudarlos, más allá de la muerte.

En la Tierra, toda una red de ternura afectiva nos enlaza unos a los otros.

Medicáis al hijo enfermo.

Socorréis al padre enfermo.

Hacéis silencio en torno al amigo que se rindió al propio desequilibrio.

Socorréis al compañero caído en el laberinto de la angustia.

Respetáis el alma querida que se arrojó en los desvanes de la sombra y comprendéis el dolor que os rodean entre espinos e impedimentos.

No Juzguéis que túmulo represente un milagroso pasaje cuando la muerte solo desnuda la consciencia para las realidades de la vida.

No exijáis de la criatura que os precedió en el Gran Viaje demostraciones de entendimiento que aún no construye en sí misma, o, revelaciones extrañas a su modo de ser.

Acordaos de que, más allá del sepulcro, el desesperado no se reconforta de improviso, al enfermo no se cura de inmediato, el ignorante no puede señorear la sabiduría sin la educación de sí mismo y el delincuente, no consigue rescatarse, de improviso, al frente de la justicia.

Somos lo que somos, incapaces de traicionar al espíritu de continuidad que preside todos los pasos de la naturaleza.

Aprended a cultivar el auxilio a los vivos de la Espiritualidad, injustamente juzgados muertos en el mundo, a través del coraje en el bien, de la serenidad en el trabajo y de la paciencia ante los designios de la Providencia Divina.

Recordad que el pensamiento es el hilo claro vivo entre la vanguardia de los que parten y la retaguardia de los que quedan.

Y si sabéis que la onda de televisión, no se equivoca en el blanco a que se destina, la onda mental posee exacta dirección, manteniendo entre vuestro camino terrestre y el camino espiritual, de los que os anteceden, en la jornada renovadora, el perfecto noticiero del corazón.

No condenéis al compañero que se despide en la muerte al olvido o a la lamentación, a la crítica o al desespero.

Guardad la certeza de que vuestros mínimos pensamientos son registrados y escuchados y, así como los vivos del Más Allá hoy os piden ayuda, en el futuro, seréis los viajeros de delante, rogando socorro a los hombres de la Tierra que podemos igualmente configurar como siendo los muertos de la vida.

Concurso amigo

Observa la cooperación en todos los planos de la naturaleza.

La roca garantiza el suelo, el suelo alimenta al campo y el campo equilibra la ciudad.

La tierra sustenta la fuente, la fuente protege al árbol, el árbol ampara al hombre.

De la grandiosidad cósmica, resplandeciente e infinita, vela el sol por el último gusano ocultándose en la caverna, y, no obstante, la grandeza que le es propia, se preocupa el mar en hacer la nube que se derramará en bendiciones de lluvia en los bosques distantes.

No nos crearía el Señor para la inutilidad y para la soledad, cuando la vida nos pide trabajo y dedicación.

Anota, en torno de ti mismo, la gran familia humana reclamándote pan y luz, esperanza y consuelo.

La aflicción mayor que la tuya y los obstáculos mayores que los tuyos esperan por tus manos.

Si poseyeras la riqueza de los brazos libres, acuérdate de los que yacen inmovilizados en el lecho del infortunio; si dispusieras de visión clara y vigilante, no te olvides de aquellos que tantean en la noche de los ojos apagados y, si te sientes dueño de un cerebro que puede pensar y dirigirse, recuerda a los compañeros que sufren el insulto de las sombras en la mente atormentada.

No esperes que el dolor te recorte el propio ser, despertándote en entendimiento.

Retírate de la torre del “yo”, en que te pegas al exclusivismo y abre el corazón a los dolores de los semejantes.

Reflexiona en las vidas que mueren diariamente para que tu existencia se nutra; piensa en el tributo que tu presencia en la Tierra constituye para la naturaleza que te acoge; y no huyas del hermano más débil y menos feliz que comparte tu camino.

Sustenta en la propia alma la luz del concurso amigo y la cooperación en auxilio a los otros te hará descubrir los tesoros del amor y la alegría que te mostrarán, aun entre las sombras del mundo, las elevadas revelaciones de la Inmortalidad.

Cojos y lisiados

La materia de auxilio a los que te reclaman la luz de la fraternidad, no te dejes guiar por las apariencias.

No juzgues al mayordomo del oro terrestre por afortunado detentor de la riqueza.

Muchas veces, bajo anotaciones y fichas bancarias, es un trabajador desesperado, encorvando al peso de inquietantes compromisos, cuando no sea triste sediento de paz entre las rejas de la avaricia.

No supongas al hombre representativo de la vida pública como siendo el guardián de la felicidad.

En muchas ocasiones, aunque ostente el bastón del poder, no pasa de infortunada víctima de amargas pruebas, robándole la felicidad y la seguridad.

No consideres la mujer exteriormente adornada por joyas de alto precio, por vehículo de maldad y perturbación.

Casi siempre, en el interior de la propia alma, se siente asfixiada por llagas dolorosas de amargura y desencanto, que aniquilan sus mejores aspiraciones.

*

No creas que el artista de la inteligencia, admirable por los valores intelectuales con que asombra a la mente popular sea siempre el instigador del libertinaje.

Muchas veces, en la intimidad de él mismo es un mutilado psicológico, de quien las vicisitudes de la Tierra robarán la esperanza y la alegría.

Cojos y lisiados no se encuentran simplemente en los desvanes de la indigencia. Respiran con más frecuencia, según el símbolo evangélico, en las grandes y lúcidas asambleas del mundo, donde se discuten las más pesadas responsabilidades humanas.

Jesús cuando nos pidió atención para los hermanos infelices, incluyó igualmente, a nuestros compañeros que llevan consigo el bolso relleno de aflictivos desengaños en la vida íntima.

Huyamos del exhibicionismo de los elogios mutuos, y de las vacías competiciones en que medimos nuestras fuerzas con los propios amigos, en torneos inútiles de vanidad e ilusión.

Que el entendimiento nos ilumine el espíritu en la jornada hacia adelante y compadeciéndonos unos a los otros, sepamos pavimentar con la verdadera fraternidad el camino de nuestra liberación.

Instrucción mediúmnica

He aquí el trato a la selva, en cuyo seno es forzoso rasgar el camino por vía de acceso a la civilización.

Se reúnen ingenieros y se organizan planos. Para después imponer el desbaste.

Tractores, picos, azada, rodillos y a veces, hasta dinamita son manejados, a beneficio de la construcción, por operarios dignos, pero aun vinculados a las vicisitudes humanas.

Después de piedras y trozos removidos; después de la tierra batida y correcta, el carro del progreso, en la carretera, puede entonces transitar libremente.

Aprovechamos la similitud para observar la iniciación mediúmnica del tipo más frecuente.

En el campo de la inexperiencia humana, surge la persona con posibilidad de tarea mediúmnica más inmediata, atendiéndose a la necesidad de un camino más de intercambio con la Espiritualidad Superior.

Se reúnen Espíritus Benevolentes y Sabios y se forman proyectos.

Se impone en seguida el mejoramiento.

Pruebas educativas, lecciones, reformas, disciplinas y, en muchas ocasiones, hasta incluso grandes pruebas, en favor del candidato, son manejados por entidades respetables, pero aun extremadamente vinculadas a la Tierra.

Después de extinguido la ingenuidad negativa y apartados los caprichos personales, después de la mente preparada y habilitada a cooperar en el servicio del bien, aparece el camino espiritual de comunicación con el Plano Superior, de modo a ser debidamente entregado a los Mensajeros de la Luz, que entonces en ella transitan libremente.

Destaquemos, pues, la verdad que aparece de la enseñanza viva: la tierra obedece al hombre para que se levante y conserve la mejoría destinada al progreso, y la tarea mediúmnica solamente se desarrolla y persiste en el hombre, si el hombre realmente quiere.

Dios nuestro Padre

La piedra sueña con la sensación de la planta.

El árbol aspira al instinto animal.

El salvaje se candidata a la luz de la razón.

El hombre desea para si el brillo del ángel.

Y el ángel entrevé la celeste escalada de posiciones que aún le cabe atravesar en el rumbo de la integración con la Generosidad Divina.

Seres en crecimiento, tan distantes de la sublimación, como el orangután, aún se encuentra lejos de nosotros, en la insignificancia de nuestras adquisiciones y valores, cualquier definición de Dios nos escapa por insuficiencia de percepción y comprensión.

El gusano en frente de la excelsitud de la naturaleza jamás conseguirá, en su condición, penetrar las leyes de la botánica y el ave pequeña, aunque reflejando en las alas tiernas el fulgor solar, no puede analizar los fenómenos de la luz.

Entretanto, el gusano y el ave atienden a las funciones que les caben en la economía del mundo y se involucran, día a día, para más altos recursos de la forma, en el camino del progreso constante.

Sería temeridad de nuestra parte desafiar la Divina Sabiduría con cualquier clasificación de sus atributos.

Espíritus humanos en desarrollo, en el cuerpo físico o fuera de él, no podemos traicionar la posición en que nos situamos, cumpliéndonos, por ahora, no la veleidad de comprender el Plano del Universo, pero si la obligación de acatar sus designios, abrazando el servicio que la Ley nos reserva en el campo de perfeccionamiento que nos cabe labrar.

Aun así, si buscamos la exacta noticia del Creador, adoptemos la de Cristo que nos lo reveló en la posición de “Nuestro Padre”.

Nuestro Padre que nos provee de recursos en todas las necesidades y que se inclina amoroso y solícito en la protección para todas las criaturas.

Nuestro Padre que vela por la magnificencia de los astros con la misma ternura con que sustenta la larva en el subsuelo.

En verdad, por ahora, nuestra inteligencia es demasiado estrecha para contener cualquier conceptuación del Infinito, cabiéndonos, por bendición y honra, el trabajo incesante en el bien para liberación y perfeccionamiento de nuestras posibilidades virtuales.

Por el corazón, sin embargo, nos será posible buscar el ejemplo de Jesús y sentir el Supremo Señor por Nuestro Padre de Sabiduría y Misericordia.

A través del amor, la estrella se comunica con el grano de arena y si la gota del océano no puede medir su extensión y su grandeza, lleva consigo, en la intimidad de la propia estructura, el gusto característico del mar.

Enfermedad y medicamento

En el trato con las llagas de la ignorancia, en la esfera de la Humanidad, cuales sean la incomprensión y la venganza, la crueldad y la rebeldía, anotemos la conducta de la Misericordia Divina, en el cuadro de las enfermedades terrestres.

Porque alguien acusa los reflejos tóxicos de esa o de aquella enfermedad.

No sufre condenación al permanente desajuste. Reciben la atención de la Ciencia, que examina sus posibilidades de cura o mejora.

Porque el médico debe observar restos corruptores, no obliga la salud a la perturbación y al relajamiento. Les da guantes protectores.

Porque procesos infecciosos alteran la constitución celular en esa o en aquella parte de la provincia corpórea, no sentencia la zona atacada a simple extirpación. Le ofrece recurso adecuado para que elimine la infestación virulenta.

Y grandes lesiones comparecen en la estructura del vehículo físico, amenazando su seguridad, traza el plan necesario para la intervención quirúrgica, pero no deja al enfermo aislarse en el desespero, extendiéndole el dolor al amparo de la anestesia.

Si molestias epidémicas surgen, insidiosas, distribuye la vacunación que detiene el contagio.

Vemos que la Ley de Dios no se conforma con el mal; al contrario, le opone a cada instante el socorro del bien. De esa forma, si los agentes del lodo se te infiltran en el paso, exhibiéndote a los ojos peligrosas acciones de discordia e infortunio en aquellos que más amas, no puedes realmente acomodarte a los golpes que te impulsan a la inmersión en la maldad, pero puedes esparcir el agua viva del amor, ayudando en silencio a las víctimas de desequilibrio que caen sin saber que se arrastran en el lodo.

Usa, pues, cada hora, la compasión sin términos y el perdón sin límites, porque el propio Jesús, delante de nuestros males, exclamó, complaciente:

- “En verdad, vine para curar a los sanos”.

Duelos

Realmente, la civilización desterró el duelo de las plazas públicas y no vemos más espadas desenvainadas, suscitando aflicción, heridas y muerte.

Los códigos evolucionados reprimen hoy, en los pueblos más cultos, semejantes manifestaciones de animalidad y salvajería.

Entretanto, si las espadas reposan ordenadas, no ocurre lo mismo con los dardos envenenados de la vida mental.

Muchas veces, arrojamos rayos de perturbación e indisciplina, angustia y destrucción para todos los ángulos del camino en que nuestra vida se mueve. Son los pensamientos desvariados del psiquismo deprimente.

No es raro que los arrojemos, sin piedad, para cuantos nos desatienden al egoísmo;

Lo dirigen, sin piedad, para cuantos nos desatienden al egoísmo;

Los enviamos a los parientes que no se afinan con nuestras maneras y concepciones;

Los proyectamos sobre aquellos a quienes no edificamos aun las bases de la simpatía;

Los detonamos contra las personas que no nos aceptan los patrones de vivencia y trabajo;

Y, nuestra provocación permanente, ante las inteligencias desiguales que nos rodean, improvisamos e intercambiamos males y enfermedades, problemas y obstáculos que, indudablemente, se vuelven después contra nosotros.

Debido a eso, la vida en la Tierra aún se encuentra muy distante de la ruta de la armonía y del amor que el Cielo espera de nuestra conducta habitual.

De cuando en cuando, guerras civiles e internacionales son las crisis neurálgicas de nuestros duelos cronificados del pensamiento intemperante e insumiso.

Pero, así como las convenciones impusieron el reposo de la espada entre amigos, en la obra de la civilización, el Evangelio consolidará el servicio legítimo de la educación espiritual, en cuya grandeza aprendemos a ver circunstancias y personas, en el lugar que les compete, encontrando la verdadera felicidad en el deber de servir con Aquel que, por el Reino del Amor, no dudó en aceptar el sacrificio y la cruz por normas de adquisición de la paz inextinguible.

Duda y bendición

Cuando la duda, negativa te visite la tarea mediúmnica, sitúate en el lugar de la persona necesitada de ayuda, para que no te pierdas en la frustración, obrando al mismo tiempo sin caridad, delante del prójimo.

En vez de personificar la duda, pon la bendición.

Si estuvieses enfermo, reclamando amparo, no te preocuparías tanto con demostraciones fenoménicas y si guardarías la colaboración de alguien que te trajera alivio inmediato.

Si te vieses en perturbación, no te interesarías por ocurrencias distantes de tus necesidades, pero sabrías agradecer el apoyo de quien te ofreciese algunas frases de orientación y tranquilidad.

Si te encontrases en la posición de obseso, procurarías, encima de todo, algún gesto de amor que te favoreciese la liberación.

En el caso que te vieras en un berenjenal de intrigas e injurias, te alegrarás, para rápidamente, ante la cooperación de alguien que te viniese a ayudar a redescubrir el camino de la paz.

Si te observases en soledad, esperarías, ansiosamente, sobre todo, la llegada de alguien que te proporcionase entendimiento y calor humano.

Si tuvieses un ente amado en desequilibrio, no te empeñarías en fenómenos y si te alegrarías ante el amparo del corazón amigo que le promoviese el reajuste.

Si te vieses en tal condición de sufrimiento o desespero que no supieses retribuir, de inmediato, a tus benefactores sino con indiferencia y sarcasmo, imagina como sería inmensa tu gratitud, después de la crisis, delante de aquellos que te ofreciesen bondad y paciencia, a beneficio de tu propia restauración.

Si te encontrases cerca de la desencarnación, reflexiona en el consuelo que experimentarías, delante de la generosidad de alguien que te reconfortase con la luz de una oración.

Cuando la duda destructiva te busque en el trabajo mediúmnico, no te detengas en las provocaciones o conflictos que aun cargues y si, aceptándote cómo eres, conságrate al bien de los otros, a través de las buenas obras, porque, así, los Mensajeros del Bien sabrán utilizarte, en la siembra del amor y de la elevación, ayudándote, poco a poco, a disolver cualquier sombra que aun te señalen la marcha y acabarás comprendiendo, conforme la sabiduría del Evangelio que “toda buena dádiva viene de Dios”.

Espíritus familiares

En el intercambio entre encarnados y desencarnados, es justo recordar que la muerte no siempre es sublimación espiritual, que la mediúmnidad, en su expresión fenoménica, no es la demostración de progreso moral definitivo de la persona y que los problemas del mundo prosiguen en el alma que se transfirió de plano, cuando la mente no consiguió desprenderse de las ilusiones de la existencia física.

Muchos compañeros atraviesan el túbulo llevando consigo pasiones y frustraciones que les constituyen un doloroso purgatorio en la vida espiritual, y muchos médiums, respetables por las buenas intenciones en que se inspiran, permanecen unidos al pasado inquietante, llevando facultades cautivas a las pruebas y angustias por las cuales se redimen.

De ese modo, es necesario comprender que la palabra de los familiares desencarnados, muy dulce y amiga por el cariño que demuestra, puede contener el envenenado vino de la lisonja, que absorbido por nuestra liviandad nos perjudica el levantamiento y la recuperación.

Indudablemente, es obligación pura y simple recibir la visita afectuosa de las entidades que nos educan el alma, entretanto, es necesario analizarles la conceptualización y comprobar sus propósitos, en confrontación con la posición que Jesús reclama de nosotros, a fin de que no estemos embriagados por el bienestar particular, indeseable a nuestros verdaderos testimonios de regeneración y progreso.

Imprescindible el estado de vigilancia contra los convites a la vanidad y al egoísmo que, muchas veces, se fantasean de caridad o de amor para confundirnos el corazón.

Guardemos la correcta actitud del aprendiz del Señor que no desconoce el sacrificio de sí mismo como camino único para la ascensión a que se propone.

Amemos a nuestros espíritus familiares y agradezcamos la dedicación afectiva con que nos acompañan.

No nos olvidemos, pues, de que ellos y nosotros poseemos en el Cristo nuestro patrón de lucha y si a nuestro Divino Maestro fue reservada la cruz por recurso supremo a la celeste resurrección, seamos valerosos en el aprendizaje renovador, abrazando en el sufrimiento y en el servicio incesante nuestros verdaderos instructores, en el camino para la conquista de la Vida Mayor.

Luchas de la fe

En los trances inevitables de la evolución humana, hay mucha gente que únicamente cultiva la posesión de una fe convencional, en el agitado océano de las pruebas terrestres.

Red que balancease el corazón entre palmeras parlanchinas...

Barco que se entregase al soplo de la brisa...

Rincón de un valle verde al frente del cielo azul...

Jardín cuyo aroma ejerciese la función de un suave anestésico...

Sin embargo, la construcción de la fe verdadera encuentra unas gigantescas batallas provinciales del corazón.

Para buscarla e incorporar sus valores, las criaturas son obligadas a apoyarse unas a las otras y, porque las criaturas humanas aun respiran muy lejos de las condiciones angelicales, surgen aflicciones y conflictos por material indispensable a la formación del discernimiento, la llave de control de las nuevas devociones y pasiones, a fin de que la actitud religiosa, en nosotros, expresando un nivel espiritual, no nos sitúe en la mentira piadosa de la excesiva estimación de nuestros propios méritos.

Nos sorprendemos, a cada paso, choques y disensiones con dificultades y advertencias a la vista, como si el dolor viniese a examinar el grado de la paciencia y de la humildad, de la ponderación y del conocimiento que ya conseguimos asimilar.

Aquí, dudan los amigos queridos...

Allí, se apaga el arcoíris de suaves encantamientos...

Más allá, caen defensas que se nos presentan de contextura inexpugnable...

Adelante, se destacan arduos problemas a resolver...

Los espíritus indolentes se culpan irritados y espantadizos, recogiendo al margen para el sueño de las propias conveniencias, alegando cansancio y desilusión...

Sin embargo, cuantos despiertan para la ejecución de los propios deberes, no ignoran que todos estamos aún unidos a los resultados de las propias caídas en existencias anteriores y que, por eso mismo toda nuestra edificación en materia de fe necesita erguirse en bases de experiencia personal, íntimamente sufrida y vivida a través del trabajo común, en el cual todos necesitamos de amor y comprensión, sin herir la verdad y sin desacreditar la justicia.

Toda vez que nos encontramos en graves contradicciones en el levantamiento y en la consolidación de la propia fe, analizamos nuestras crisis del sentimiento con espíritu de oración y entendimiento, servicio y responsabilidad, pero no intentamos desertar de la lucha que el propio Cristo no escapó.

Marcas mediúmnicas

Mediúmnidad, efectivamente, es recurso de todos, a la vez que el intercambio espiritual repunta en todas partes.

Urge, pues, clasificar sus ocurrencias, a fin de que se les especifique la naturaleza esencial.

Veamos, por eso, algunas de las marcas que señalan los fenómenos mediúmnicos, sin la Doctrina Espirita a la luz del Evangelio del Cristo:

Revelación sin respeto.

Talento sin carácter.

Instrucción sin educación.

Libertad sin disciplina.

Conversación sin discernimiento.

Indagación sin trabajo.

Iniciativa sin estudio.

Placer sin responsabilidad.

Investigación sin conciencia.

Tiempo sin provecho.

Examinamos, en seguida, otras marcas que registran los fenómenos mediúmnicos orientados por el Evangelio del Cristo, a la Luz de la Doctrina Espirita:

Conocimiento sin vanidad.

Fe sin fanatismo.

Caridad sin ostentación.

Servicio sin apego.

Resignación sin pereza.

Firmeza sin violencia.

Fraternidad sin distinción de personas.

Afecto sin desequilibrio.

Deber sin obligación.

En el fenómeno mediúmnico sin el Evangelio de Jesús, vemos a la criatura intentando situar el Reino de Dios, en la exaltación del imperio egoísta del “yo”; pero, en el

fenómeno mediúmnico, bajo las lecciones del Divino Maestro, encontramos a la criatura conduciendo las fuerzas del propio “yo” para la exaltación del Reino de Dios.

Médium y mediúmnidad

Apenas una ligera semejanza de la vida común, para destacar la importancia de la preparación del médium ante la mediúmnidad.

En el parque industrial, el automóvil es un prodigio de la técnica.

Piezas trabajadas con esmero. Velocidad calculada. Control perfecto.

Previsión, favoreciendo gastos mínimos. Confort en la conducción y ganancia de tiempo.

Dentro de la máquina, pues, está el conductor, de cuyo buen sentido dependen la seguridad y la paz de los acompañantes.

Y si el conductor no protege el coche, no le concede atención fuera del movimiento, si abusa de su capacidad o si no respeta las leyes de tránsito, por más que haya habido perfección en los talleres para la construcción del vehículo, será muy difícil conservar el automóvil o limitar los graves riesgos.

En la mediúmnidad, la enseñanza es lo mismo, a la luz del esclarecimiento.

La doctrina Espirita es un prodigio de orientación y de apoyo.

Instrucciones claras. Socorro constante. Amparo en la vida y directriz exacta para el aprovechamiento integral de las horas.

En el ejercicio de la mediúmnidad, sin embargo, está el médium, de cuyo buen sentido dependen la armonía y la bendición de las manifestaciones espirituales.

Y si el médium no defiende las propias facultades, si no estudia a fin de ampliar el propio discernimiento, si abusa de sus posibilidades o si no sirve al prójimo en la Siembra del Bien, de manera para conquistar merecimiento y valor en las relaciones entre las criaturas, por más que haya perfección en la Doctrina Espiritual, será muy difícil conservar la mediúmnidad o escapar de amargas experiencias.

En la ley del auxilio

Cuando pedimos ayuda, es justo pensar en el auxilio imprescindible que nos debemos.

Todo indica, en los caminos de la vida, que las reglas del bien solamente valen si la criatura concretiza los principios.

El esquema de estudio, en la escuela, es el mismo tesoro de luz para la comunidad de los aprendices, no obstante, cada joven revela un tipo determinado de aprovechamiento de las lecciones recibidas.

Los estatutos de una organización policial, de naturaleza superior, constituyen avisos de la justicia, pero su aplicación varía, según la directriz de las autoridades que los representan.

El régimen del hospital es conjunto de instrucciones ennoblecidas, mirando la protección de los enfermos, sin embargo, su éxito reclama la disciplina y el concurso de los internados.

Las disposiciones del tránsito definen las sugerencias valiosas de aquellos que se desvelan por la tranquilidad pública, no obstante, la seguridad general depende del respeto con que las observen peatones y conductores.

El plan de un establecimiento industrial lanza normas correctas para la dignificación del trabajo, pero la eficiencia de la fábrica se desarrolla en la medida del servicio de los brazos que la sirven.

Es natural de la Voluntad Divina que todos seamos ayudados, entretanto, es forzoso convenir que nuestra voluntad humana se debe disponer a ser ayudada para que la Divina Voluntad nos ayude.

Nos prometió Jesús: “Quien me sigue no anda en tinieblas”.

El Señor no se obligaba a iluminar a los que solo aceptasen sus verdades y si a los que se le unieran al propio camino. Y, confirmándole lo anunciado, Kardec esculpió, en la codificación de la Doctrina Espirita, el precepto, indiscutible: “Ayúdate a ti mismo y el Cielo te ayudará”.

Página a los Espiritas

Examinando los imperativos del progreso, acordémonos de que no pocos amigos extrañan los ideales y actividades de los espíritus y de los espíritus, en el trato con los asuntos que nos envuelven los intereses, más allá del plano físico.

Superstición – dicen algunos.

Futuro no interesa – claman otros.

Entretanto, el mundo que antiguamente consideraba brujería el hecho de diagnosticarse una enfermedad a través de la clarividencia, en la actualidad realiza la proeza, en carácter de rutina, por la radiografía.

Y, cuantos aseguran no encontrar ninguna ventaja en los estudios que vamos efectuando en torno del porvenir, no desisten de educar a los hijos para las eventualidades del tiempo, exigen que las organizaciones legales mantengan su orden, se utiliza de la medicina preventiva y hacen seguro contra incendio.

Se declaran fijados solamente en los sucesos de hoy y en las conquistas de hoy, pero, en el fondo, saben que el mañana le llamará a la puerta y se preparan prudentemente para enfrentarlo.

A pesar de la opinión de cuantos no nos pueden comprender de pronto, continuemos en nuestros objetivos y tareas, construyendo el entendimiento nuevo para la Vida Mayor.

Sin herir a nadie, aunque decididos a sustentar la verdad y a defenderla con los recursos de la lógica y del buen sentido, prosigamos edificando la solidaridad humana sobre las bases del amor que el Cristo nos dejó.

Y tanto como esté a nuestro alcance, sin curiosidad perezosa y sin prisa enfermiza, comprobemos la inmortalidad del alma, demostrando que la conciencia se muestra responsable y activa para allí de la tierra; que la criatura en cualquier parte recoge la semilla; que el espíritu sea él quien sea y donde esté, vive en los reflejos de las creaciones mentales que él mismo alimenta y que la reencarnación es la ley a través de la cual somos todos llevados a la renovación y al progreso incesante.

Todo lo posible, trabajemos en la Causa de la Humanidad que la Doctrina Espirita representa.

Los hombres encarnados de ahora son nuestros descendientes y nosotros, los desencarnados de la hora que pasa, seremos después sus descendientes, hasta que ellos y nosotros nos mostremos en condiciones de acceso a las Esferas Superiores.

“Cuna -existencia – desencarnación – renacimiento”, constituyen cuatro estados de evolución que caben en las cuatro letras de la VIDA. Y la VIDA, con sus grandezas y exigencias, problemas e imposiciones, tanto se encuentra ahí, como aquí.

Ante los muertos

Cuando visites el campo convertido en relicario de la ceniza de los muertos, procurando tantear el recuerdo de los seres queridos que el sepulcro recubre, envíale la propia alma, en forma de amor, porque ellos viven.

Piensa en ellos con el enternecimiento de quien reencuentra amigos dedicados, apartados de ti por una separación temporal.

Como si estuviese involuntariamente, en una parada expectante, hablándote, en silencio, la verdad que el verbo humano no articula.

Basta que medites para que recojas sus voces...

Poderosos de ayer, que abusaban de la autoridad, lamentan, en la losa el capacete calentado de angustia y remordimiento que se les embutió en las conciencias; déspotas de variados matices, que se burlan de la debilidad o de la ignorancia del prójimo, conservan enterradas, en el propio pecho, las cuchillas repulsivas con las que desataron las lágrimas ajenas; jueces, que subastaron la dignidad de los tribunales soportan las consecuencias del razonamiento precioso con la que vistieron sentencias impías; intelectuales que encharcaron la pena en lodo mental, pagando la propia inteligencia en la artesanía del crimen, claman contra la niebla que les entenebrece los pensamientos; oradores públicos, que escondieron propósitos sombríos en frases fulgurantes; oyen en el añadido de sí mismos, las dolorosas censuras de cuantos les cayeron en el fango de las intenciones secundarias; artistas que injuriaron la naturaleza, dominando sus recursos para suscitar en los otros la delincuencia emotiva, se arrastran, obsesos e infelices, en los torbellinos de la demencia; personas adineradas, que hicieron a la propia vanidad, buscan en vano, apagar la mentira de las pomposas leyendas que marcan sus restos...

Junto a ellos, pues, surge la caravana de los que llegan de las cimas, entreviéndose la propia extravagancia por mensajes de luz. Son aquellos que sobrenadaron la ola móvil y traicionera de las ilusiones humanas, desvelando los propios corazones por estandartes brillantes...

Ostentaban nombres admirados, pero supieron transformar la propia grandeza en el trabajo en que se convertían personalmente humildes y pequeños; fueron diplomados, en la cúspide de las profesiones, entretanto, colocaron el servicio a los semejantes, encima de los honores; desempeñaron mandos sociales en despachos gubernativos, con todo, transformaron el liderazgo en ejemplo de sinceridad y desinterés, en las causas justas; eran renombrados artífices de idea y del sentimiento, sin embargo, manejaban la palabra hablada o escrita por azada solar en las tierras de cultivo del espíritu: fueron mayordomos de la finanza y de la economía, pero convirtieron la fortuna adinerada en sustento del progreso y en fuentes de beneficencia fecunda; sudaron, valerosos y desvalidos, en la condición de héroes anónimos que la Tierra desconoció, sin embargo, pasaron entre los hombres, derramando el propio dolor, en cánticos de alegría y esperanza, en los cuales honorificaron el Eterno Bien...

Recordando los entes amados, que te anteceden en el rumbo de realidades sublimes, busca la inspiración de los que conociste rectos y buenos, y envuelve en el bálsamo de la oración a los que cayeron bajo la niebla de clamorosos engaños.

Reflexiona en todos ellos, enviándoles la simpatía de tu bendición, dado que las criaturas que se despidieron en la muerte, creyendo en el aniquilamiento, son simplemente los compañeros desencarnados, componentes de la Familia Mayor, a cuyo lugar también llegarás.